

Lorenzo Ferrer Figueras para mi

Lorenzo Ferrer Figueras for me

Caselles, A.

Departamento de Matemática Aplicada
Universidad de Valencia
Valencia, Spain
antonio.caselles@uv.es

Cuando le conocí era mi profesor de Matemáticas en el primer año de estudios universitarios (1963). Él fue quien me transmitió la idea de que todo ente tenía una estructura, es decir, tenía unas partes y existían unas relaciones entre ellas (por ejemplo, hasta entonces mis apuntes de clase habían tenido un carácter lineal, sin estructura, y casi sin puntos y aparte). Con él aprendí a hacer cuadros sinópticos y a sintetizar.

Lorenzo Ferrer fue un pionero, le encantaba innovar. Introdujo en Valencia el Algebra Moderna, la Investigación Operativa (fundó en 1965 en Valencia la “Escuela de Investigación Operativa”) y la Teoría de Sistemas. Se interesó por resolver los problemas de la sociedad en la que vivía. Por eso fue Decano de su Facultad y concejal de su Ayuntamiento y llegó a fundar un partido político. Además, dirigió sus esfuerzos investigadores a aplicar las Matemáticas a la resolución de problemas de empresas, Ayuntamientos, y entidades sociales en general. Le gustaba usar la palabra “heterodoxo” para referirse a él mismo y a su grupo.

Era persona muy activa, deportista (tenis y natación) y preocupada e ilusionada por resolver los problemas de la sociedad en la que vivía haciendo uso de los conocimientos matemáticos y de relaciones públicas de que disponía. Fue concejal del Ayuntamiento de Valencia con el alcalde D. Adolfo Rincón de Arellano, destacando por ser el promotor de una encuesta exhaustiva a toda la población de Valencia sobre como deseaban los valencianos que fuera su ciudad (algo muy notorio en su momento).

Hábil en las relaciones sociales y magnífico líder. Consiguió integrar a 17 departamentos de la Universidad de Valencia en un proyecto interdisciplinar sobre la Teoría del Caos y sus Aplicaciones. Además, y sobre todo era una buena persona, que procuraba ayudar a quien entre sus personas cercanas lo necesitaba. Y no solo a personas, también a algún perro vagabundo que le dio por acercarse a las instalaciones que en aquel momento ocupaba la Escuela de Investigación Operativa.

No tenía propiedades (ni siquiera casa propia y coche) porque, según decía, exigían cierta dedicación y le distraían tiempo de lo importante. Sus únicas posesiones eran libros, que legó a la Universidad al faltar.

Para mí fue amigo personal (incluidas nuestras respectivas esposas), compañero de trabajo, mentor, jefe, y lo más parecido a un padre que tuve entre 1963 y la fecha de su fallecimiento en 2010.

Murió “con las botas puestas” a los 90 años de edad. La misma tarde en la que falleció había dado una clase de Teoría de Colas. ¡Descanse en paz!